



Es el momento de dar el salto

It Is Time for the Big Leap

AUTOR



Mauricio Acuña Aguirre
Presidente de la Junta Directiva
de Fedepalma

Ponencia presentada en el XXXVI
Congreso Nacional de Cultivadores de
Palma de Aceite, Bucaramanga,
28 de mayo de 2008.



Ante todo reciban nuestra cordial y calurosa bienvenida al Trigésimo Sexto Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite que celebramos en la ciudad de Bucaramanga, La Ciudad Bonita, tierra precursora de nuestra lucha de independencia y cuna de nuestra preciada libertad.

Bienvenidos a esta reunión de pequeños, medianos y grandes empresarios, pertenecientes a un sector que trabaja con honestidad, entusiasmo, riguroso respeto de la Ley y de las instituciones, y que está en permanente progreso en un marco de sostenibilidad social y ambiental.

Tenemos la fortuna de enfrentar unas nuevas realidades mundiales que plantean al país y a nuestro sector enormes retos y oportunidades. El Gobierno Nacional, y en especial los Ministerios de Agricultura y Desarrollo Rural, Minas y Energía, Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, Fedepalma y los empresarios agroindustriales somos socios para enfrentar tales desafíos. Agradecemos de manera expresa al Ministerio de Agricultura por su invaluable respaldo a los programas de desarrollo del sector así como su apoyo para afrontar la crisis generada con la enfermedad de la Pudrición de Cogollo en Tumaco. También, al Ministerio de Minas por su decidido apoyo en la implementación y puesta en marcha de los programas de biodiésel.

Ser empresario

Distinguido auditorio: aunque parezca obvio, déjenme reiterar que los palmicultores le apostamos al futuro de nuestro país y por ello seguiremos invirtiendo y trabajando para hacerlo cada día más próspero, de suerte que el creciente

número de familias que viven de la palma mejoren constantemente su forma de vida, la de sus vecinos, la de sus regiones y la irradian a otros compatriotas.

Nuestra actividad productiva debe buena parte de su desarrollo al continuo mejoramiento de la seguridad ciudadana, bandera del Gobierno del presidente Uribe. Sin lugar a dudas los riesgos que el sector afrontaba en el pasado y que desde luego afectaban integralmente su desempeño, se han visto reducidos.

Al iniciar el Gobierno del presidente Uribe en agosto de 2002, el sector palmero colombiano había sembrado 170.000 hectáreas. Antes de terminar 2008 ya habremos doblado esa área. Hemos acelerado nuestra inversión. Lo que nos había tomado unos cuarenta años ahora lo construimos en seis.

Hemos acometido acciones significativas: la inversión adicional en el cultivo alcanza 1.75 billones de pesos, lo que implica la generación de 55.000 nuevos empleos directos e indirectos en 78 municipios colombianos. Esta contribución repercute en el bienestar de numerosas familias colombianas, en la reducción de la pobreza rural, en el crecimiento de la cadena agroindustrial, en el bienestar de los consumidores colombianos, en las exportaciones, y en la buena gestión de los recursos naturales. La ampliación de la capacidad de las plantas de extracción en 254 toneladas de fruto por hora, representa una inyección de recursos de 105 mil millones de pesos. A su turno, los recursos destinados al desarrollo de plantas de biodiésel ascienden a 400.000 millones de pesos. Las inversiones en este periodo ascienden a 2.3 billones de pesos en cultivo, extracción y plantas de biodiésel. Sin embargo, vamos a un ritmo demasiado lento para ponernos a tono con la velocidad del mundo actual.

Todos sabemos que al programa de seguridad democrática aún le falta un trecho por recorrer. Respaldamos al Gobierno en esta tarea que, por dura que sea, debe culminarse exitosamente, porque esa es la única forma para que el país tome la ruta de progreso y bienestar de acuerdo con el mandato que han expresado los colombianos en las urnas y que se ha manifestado en las calles en el mundo entero. Las Farc, que en otros tiempos justificaban su existencia en la lucha política y se vanagloriaban del poder intimidatorio de sus acciones terroristas, hoy quedan al descubierto como una de las mayores organizaciones

del narcotráfico, otra de las grandes amenazas de la convivencia social.

En los últimos meses, gracias a la decidida ofensiva de la fuerza pública, la cúpula de este grupo y sus frentes estratégicos han recibido los más certeros y contundentes golpes. Indudablemente su deslegitimación, desarticulación, resquebrajamiento y consiguiente repliegue son hechos notorios. Pese a estas significativas derrotas, no debemos perder de vista que estas fuerzas irregulares, aún en medio de su propia crisis, pueden continuar haciendo daño al país y a sus ciudadanos. Corresponde entonces al Estado detener el accionar de esta agrupación delictiva y someterla a la justicia.

El paramilitarismo, que conformó grupos criminales muchos de ellos asociados también al narcotráfico, le ha causado igualmente un enorme daño a la sociedad colombiana y por tanto es urgente lograr su completa desmovilización, sometimiento a la justicia y la efectiva reparación a las víctimas de acuerdo con la Ley de Justicia y Paz. Al final, las instituciones deben funcionar para que resolvamos de una buena vez esta larga cadena de violencia y el país se pueda dedicar de lleno a construir su futuro.

Numerosos empresarios y trabajadores de la palma de aceite al igual que sus familias, han sido víctimas de los diferentes agentes de violencia por muchos años. Varios de nuestros colegas fueron secuestrados, como el ex ministro de Agricultura, Hugo Ferreira Neira, primer gerente de Indupalma. Técnicos de varias plantaciones fueron secuestrados y extorsionados.

Algunas ONG y algunos medios, ligera e irresponsablemente, atribuyen al sector responsabilidades que son propias de los individuos que las cometieron, como ocurrió en el caso del Urabá chocono.

Condenamos la violación de derechos humanos con motivo de la siembra de palma africana en territorios colectivos de Jiguamiandó y Curvaradó sin el consentimiento de sus dueños así como en otras zonas de Urabá. Respaldamos la acción de la justicia y apoyamos la gestión del Gobierno para restituir los terrenos a sus verdaderos dueños. Infortunadamente al país palmero se le ha atribuido injuriosamente la mala imagen de irrespeto de los derechos humanos, invasión de terrenos comunales y deterioro del medio



ambiente. Debemos aclararle a la nación entera que quienes así han procedido no forman parte de Fedepalma. La entrada al gremio se ha hecho siempre bajo un riguroso escrutinio. Quienes cometan atropellos no tienen justificación y deben responder ante la ley. Esperamos que las comunidades que reciban los cultivos restituidos actúen teniendo en cuenta el bienestar de sus hijos y de sus regiones.

Condenamos las actividades ilícitas y no queremos que dineros mal habidos lleguen al sector. Por ello solicitamos a las autoridades hacer todos los esfuerzos para que se castigue la delincuencia y la agroindustria pueda gozar de un clima de formalidad y transparencia en sus negocios.

Ser empresario es una vocación y una responsabilidad, que exige trascender el simple afán de lucro; su tarea debe ser perdurable y sostenible social y ambientalmente. El sector palmero cuenta con una institucionalidad basada en organizaciones encargadas de ejecutar actividades de interés general que cumplen funciones económicas y sociales y, además, tienen la dimensión política que conlleva la responsabilidad empresarial.

Precisamente, para darle una mayor solidez a estos temas de relevancia para el futuro del sector palmero y del propio sector agropecuario, se creó recientemente la División de Desarrollo Sostenible en Fedepalma.

Mercado mundial de aceites vegetales

Como todos sabemos el mercado mundial viene dando buenas noticias a la palmicultura, las que los invito a repasar: el consumo mundial de aceites en 2007 estuvo liderado ante todo por los incrementos de la demanda en China e India para su sector de alimentos, como resultado del extraordinario mejoramiento sostenido del ingreso per cápita de las enormes poblaciones de estos países. El consumo de aceite para el sector de alimentos y otros productos tradicionales creció en 5,3 millones de toneladas en 2007 y por tanto explica la mayor parte del incremento del consumo total de aceites en el mundo. De mantenerse esta dinámica se abre una oportunidad sostenible para colocar mayores producciones de aceites vegetales.

Los productores de biodiésel ampliaron sus compras en 1,3 millones de toneladas de aceites vegetales en 2007. Los mayores crecimientos se presentaron en Argentina, Brasil, Estados Unidos, Indonesia y Europa. Como este sector es todavía reducido, su aporte al incremento de la demanda mundial de aceite vegetales resulta limitado; no obstante, ofrece una nueva oportunidad de crecimiento del mercado de los aceites vegetales que puede ser de gran magnitud.

Distinguido auditorio: quiero entonces destacar que se ha producido lo que parece ser un cambio estructural de la demanda mundial de aceites vegetales en los últimos años. En 2007 se registró un crecimiento del consumo a un ritmo del 4,5% anual que equivale a 6,6 millones de toneladas por año, cifra que no tiene precedentes conocidos. Esta dinámica es una excelente noticia para los productores de aceites vegetales y en particular para los palmicultores colombianos.

**Ser empresario
es una vocación
y una responsabilidad,
que exige
trascender el
simple afán de
lucro.**

En contraste, el año anterior la producción mundial creció en 3,7 millones de toneladas, cifra muy significativa aunque baja a la luz de los incrementos mundiales en el consumo; de hecho este volumen no alcanzó para atender el consumo adicional y en consecuencia las empresas debieron acudir a gastar sus preciados inventarios. Al terminar 2007 estos inventarios se redujeron al 10,9% sobre uso, mientras que en el 2006 estos eran del 11,7 %.

En cuanto a la dinámica de los mercados, el futuro se vislumbra muy promisorio. Las proyecciones 2007/2008 realizadas por Oil World y otros analistas muestran cómo los incrementos de la producción y consumo se van nivelando en cinco millones de toneladas por año acercándose a un nuevo nivel de equilibrio pero claramente con menores niveles de inventarios.

Precios internacionales y políticas estatales de intervención

Como resultado de la fuerte demanda mundial, de la reducción de los inventarios y la devaluación del dólar, los precios internacionales de los aceites vegetales medidos en dólares corrientes desde principios de 2007, han alcanzado niveles altos y las proyecciones de producción, consumo e inventarios hacen previsible que esta tendencia se pueda mantener en 2008.

La ola de inflación de alimentos que recorre el mundo, también se ha atribuido a la expansión del consumo de alimentos de China e India generada por el incremento

La producción de biodiésel no representa una amenaza de ningún orden a la oferta de aceite de palma para consumo humano.

de su capacidad de compra de cereales y carnes, y por las nuevas demandas para atender la producción de biocombustibles en otras latitudes. También se atribuye a restricciones en la oferta por causa de problemas climáticos y a los efectos de los altos precios de los combustibles y los fertilizantes.

No debe olvidarse que los bajos precios internacionales que reinaron por muchos años se debieron a las políticas de subvenciones aplicadas por los países desarrollados a los agricultores que generaran excedentes de exportación. Esto llevó a que muchos agricultores pequeños de los países en desarrollo, afectados por la competencia desleal, abandonaran sus parcelas y debilitaran los sectores agrícolas de esos países. De esta manera, la seguridad alimentaria pasó a depender de las importaciones.

Algunos gobiernos preocupados por los problemas alimentarios, han impuesto restricciones a las exportaciones de cereales y semillas oleaginosas, en procura de que los precios internos de los alimentos se reduzcan en beneficio de sus consumidores y electores. Pero estas políticas intervencionistas, como recién

temente lo reveló el caso argentino, que desembocó en la imposición de aranceles a las exportaciones del 40% al 60%, implican que los agricultores no reciban las señales internacionales de altos precios que estimularían sus siembras y el consiguiente incremento de la oferta destinada a los mercados internacionales. Así las cosas, las medidas tomadas por algunos gobiernos prolongarán los precios altos del aceite de soya en el mercado mundial que como sustituto, incidirá en la conservación del alto precio del aceite de palma y los demás aceites vegetales.

A propósito de la seguridad alimentaria, resulta procedente aclarar que para el caso colombiano, la producción de biodiésel no representa una amenaza de ningún orden a la oferta de aceite de palma para consumo humano. Basta con hacer una comparación entre el número de hectáreas sembradas y la destinación de su producción para concluir que casi una tercera parte del área sembrada permite atender holgadamente la demanda alimentaria.

Políticas para el desarrollo competitivo del sector palmero

El Gobierno y el Congreso han generado varios hechos muy significativos para el desarrollo del sector palmero colombiano en 2007 y los próximos años.

Primero: El Congreso de la República aprobó la Ley 1331 del 9 de abril de 2007 que crea el Programa *Agro, Ingreso Seguro (AIS)*. Este programa cuenta con apoyos directos a la agricultura que buscan proteger el ingreso de los productores y apoyos a la competitividad (ICR, Asistencia Técnica). El sector recibió apoyos por cerca de 42 mil millones en 2007 de los cuales alrededor del 70% se orientaron a la siembra de cultivos.

Segundo: El Gobierno Nacional formuló la política para el desarrollo competitivo del sector palmero colombiano al más alto nivel, plasmada en el documento Conpes 3477 del año 2007. Allí se establecen lineamientos para los productores, el gremio y el gobierno tendientes a alcanzar el objetivo de “incrementar la competitividad y la producción de la industria palmera, en forma económica, ambiental y socialmente sostenible, aprovechando las ventajas del país y el potencial de un mercado creciente, con el fin de ofrecer nuevas



oportunidades de desarrollo, empleo y bienestar en las zonas rurales". Estas políticas se están instrumentando y monitoreando.

Tercero: El Gobierno Nacional trazó la política para la promoción de la producción sostenible de biocombustibles en Colombia, cuyos lineamientos fueron incorporados en el documento Conpes 3510 del 31 de marzo de 2008.

Cuarto: En observancia del mandato emanado del Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite, Fedepalma solicitó el apoyo gubernamental para proponer en el marco del Proyecto de Ley del Plan de Desarrollo 2006-2010, un incremento de la Cuota para el Fomento de la Agroindustria de la Palma de Aceite del 1% al 1,5% de la producción. Tal iniciativa fue acogida por el legislador y tuvo expresión concreta en el Artículo 28 de la Ley 1151 de julio de 2007.

Cabe afirmar entonces que los recursos del Fondo han recibido varios estímulos positivos: el incremento de la cuota en 50%, el alza de los precios en un 40% y aumentos de la producción a niveles del 4%, factores que elevarían en 2008 estos recaudos en una proporción 2,2 veces mayor a los de 2006. Este apalancamiento permitirá alcanzar nuevos niveles de inversión para impulsar con firmeza la competitividad y sostenibilidad del sector.

Desde luego, el incremento de los ingresos provenientes de la Cuota de Fomento no basta por sí solo para asegurar la proyección del sector. La gestión de estos recursos exige además un manejo responsable, eficiente y transparente. A este respecto merece especial reconocimiento la tarea desplegada por Fedepalma como administrador de los Fondos de Fomento Palmero y de Estabilización de Precios, responsabilidad que asumió en el marco de los convenios suscritos con el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, cuya última renovación se produjo en 2004 con vigencia de 10 años. La Contraloría General de la República en su más reciente evaluación calificó la gestión de Fedepalma como sobresaliente con niveles del 98% para el Fondo de Estabilización de Precios y del 96% para el Fondo de Fomento Palmero. Por otra parte, en el campo gremial la gestión de la Federación en el último año ha estado plena de realizaciones como lo testimonia su informe de labores.

En este contexto, dentro de la permanente preocupación para que la institucionalidad gremial esté decididamente sintonizada con los requerimientos del sector, debemos resaltar el trabajo realizado con la asesoría del Centro de Competitividad Empresarial de la Universidad Javeriana, tendiente a formular una propuesta de revisión de la estructura organizacional gremial de Fedepalma y Cenipalma. Este trabajo, que deberá concluir en el segundo semestre de este año, permite poner en la agenda la discusión temas tan relevantes como el direccionamiento estratégico compartido entre la Federación y Cenipalma; el alcance de la representación más equilibrada de los diferentes segmentos de afiliados en los órganos de dirección; la importancia de una presencia regional activa y permanente; el fortalecimiento del sistema de capacitación, transferencia y difusión tecnológicas; y la gestión de terrenos e infraestructura para asegurar la presencia de campos experimentales de Cenipalma en todas las zonas palmeras.

Esperamos, a partir de la entrega de los resultados finales de este estudio, continuar un ordenado ejercicio de análisis y discusión en el seno de las Juntas Directivas de las dos entidades, para asimilar e implementar las recomendaciones que resulten de mayor conveniencia y continúen avanzando en el logro de sus compromisos misionales.

Desempeño y oportunidades de la palmicultura nacional

La palmicultura nacional en 2007 enfrentó dificultades que contrastaron con un entorno favorable como acabamos de relatar. El consumo del aceite de palma en 2007 se redujo en Colombia con respecto a 2006, tal como ocurrió con los otros aceites vegetales, resultado del incremento de los precios al consumidor, contrarrestando el efecto positivo que sobre el consumo habría tenido el buen crecimiento del ingreso per cápita.

La producción interna de aceite de palma aumentó menos de lo esperado debido a una baja en los rendimientos en todas las zonas palmeras con excepción de la zona central donde aumentaron. El promedio nacional de 3,93 toneladas de aceite por hectárea en producción en 2006 cayó a 3,58 toneladas en 2007.

Es preocupante la alta incidencia de enfermedades y la heterogeneidad de rendimientos entre plantaciones y zonas; este escenario requiere acciones decididas para aprovechar el potencial del sector y cerrar la brecha de productividad. Cabe advertir que la crisis generada por la alta incidencia de la PC en Tumaco llevó a una drástica caída de su producción que representó una baja de 14.500 toneladas y de rendimientos (2,82 toneladas de aceite por hectárea).

**En buena hora,
las siembras
de años
anteriores nos
permiten hoy el
mejoramiento
de ingresos y
bienestar para
los productores
colombianos.**

Así mismo, algunos nuevos productores sin cultura palmera se han dedicado a enterrar palmas, lo que es muy diferente a sembrarlas en condiciones adecuadas, y utilizan semillas no mejoradas que resultan en bajos rendimientos.

Es propio observar como fenómeno natural, que la ampliación de las siembras recientes

repercute de manera significativa en la población de palmas jóvenes, que durante su periodo inicial tienen menores rendimientos, lo que consecuentemente afecta la productividad por hectárea.

La baja del consumo generó un excedente exportable récord que según registros del DANE y la DIAN alcanzó a 341 mil toneladas, cifra que representa un alto porcentaje (46%) de la producción interna.

Este alto volumen de exportaciones fluyó sin mayores inconvenientes gracias al apoyo de las instituciones palmeras como el Fondo de Estabilización de Precios y las comercializadoras internacionales. Incluso, gracias a esta institucionalidad, si en 2010 tuviéramos dos millones de toneladas de producción y un consumo interno reforzado por la ventana del biodiésel, la comercialización no sería un impedimento. Ciertamente, en un proceso expansivo, las limitantes estarían asociadas a las escasas disponibilidades de almacenamiento, transporte e infraestructura en puertos.

Por tanto, en un escenario probable de ampliación de siembras y aumentos de productividad, han de preverse las inversiones requeridas para atender crecientes volúmenes.

Los incrementos en demanda mundial e interna y los incrementos en los precios internacionales de los combustibles y aceites generan una oportunidad para que Colombia amplíe su producción y sus exportaciones. En buena hora, las siembras de años anteriores nos permiten hoy el mejoramiento de ingresos y bienestar para los productores colombianos. Los palmicultores disponen de enormes oportunidades pero es necesario que cambien sus percepciones y las de su entorno para conformar empresas, desarrollar *clusters* y canalizar recursos de inversión y financiamiento para fortalecer la actividad y mejorar su productividad, dentro de un marco de competencia y tecnología global.

Es posible que surjan nuevos inversionistas interesados en comprar plantaciones, sembrar e invertir en procesos industriales. La inversión extranjera destinada a la compra de empresas privadas colombianas de vieja tradición, parece no estar acorde con las expectativas del país y tal vez tampoco con las del sector palmero. Cómo podría concebirse, nuestro gremio sin la presencia inspiradora de quienes han consagrado sus vidas a la palmicultura, han perseverado en ella a pesar de las adversidades, han entregado con generosidad su conocimiento y se han distinguido como líderes, visionarios y personas de bien. Bajo esta perspectiva el capital foráneo puede contribuir de manera significativa en la creación de empresas de alta tecnología, en el transporte fluvial y multimodal a gran escala, así como en industrias procesadoras de aceite de palma para consumo tradicional, plantas de biodiésel y oleoquímica de escala mundial. Creo que nuestro reto es optimizar los factores de competitividad, mantener nuestra vocación y honrar el legado palmero de 45 años cumplidos orgullosamente.

Con todo, el país tiene que prepararse para una nueva realidad en la cual los actores no serán solamente los actuales empresarios, sino que cada vez resulta más clara la llegada de inversionistas de otros sectores y países que podrían generar cambios tecnológicos, nuevos valores agregados y nuevos sistemas gerenciales. Estos serán atraídos gracias a los programas de seguridad democrática, la estabilidad jurídica y la



negociación del TLC con Estados Unidos y Europa. El buen manejo de la economía y la creación de condiciones para que el sector financiero irrigue créditos para la producción y el procesamiento del aceite de palma provocarán nuevas condiciones de competitividad y acelerada innovación.

Alcanzar nuestros propósitos: el caso del biodiésel

Sobre el avance de los propósitos establecidos en Congresos anteriores, me referiré al desarrollo del proyecto del biodiésel. El Programa de Biodiésel del sector palmero es una realidad. El presente, será recordado por nuestros palmicultores como el año en el que se inició la producción y el uso comercial sostenible del biodiésel procesado a partir del aceite de palma en Colombia. En este logro han concurrido los palmicultores colombianos, las entidades gremiales, el sector académico, diferentes actores de la cadena de combustibles y el Gobierno Nacional. Para lograrlo, conformamos una alianza que con sus resultados demuestra que los esfuerzos mancomunados permiten alcanzar objetivos ambiciosos y de gran impacto sobre el mejoramiento del bienestar del conjunto de la población colombiana.

Hoy parece que fue fácil llegar a este resultado. Pero la verdad es que ha sido un proceso largo lleno de incertidumbre y permanente aprendizaje.

El consumo de biodiésel está garantizado actualmente por sus calidades como sustituto de los combustibles de origen fósil, con características ambientales amigables, para lo cual el Gobierno Nacional ha establecido inicialmente la fórmula de la mezcla del 5% (B5). El Decreto 2629 de 2007 determina un incremento de la mezcla de biodiésel al 10% a partir de 2010. Desde 2012, todo el parque automotor nuevo que opere en el país y que demande diésel para su movilización, deberá estar en condiciones de utilizar mezclas de mínimo un 20% de biodiésel.

Quiero destacar la tarea del Gobierno en la fijación de los lineamientos para promover la producción sostenible de biocombustibles en Colombia que se recogen en el documento Conpes 3510 del 31 de marzo de 2008. Esta política busca aprovechar las oportunidades que ofrece el nuevo mercado, diversificando

la canasta energética y estimulando la producción eficiente de las materias primas necesarias para su producción sostenible.

La producción de biodiésel en Colombia ofrece una nueva alternativa al aceite de palma, como su principal materia prima, y de esta manera se abre paso a la ampliación de su mercado interno con mejores condiciones que las de la exportación. En tal sentido, contribuye a mejorar el ingreso palmero y el bienestar de las comunidades rurales. El uso del biodiésel en mezclas permite mejoramientos ambientales en las emisiones de los motores, ya que se reducen los particulados y el azufre, con beneficio para los habitantes de las grandes ciudades que dispondrán de un mejor aire para respirar. A su vez, brinda también las posibilidades de colocar nuevos productos en el mercado interno y en el mundial no sólo del biodiésel sino de los desarrollos oleoquímicos que se puedan generar.

Al inicio del programa y terminado el año 2008, el país contará con cinco plantas de biodiésel de palma, directamente integradas con la producción agrícola. Estas son:

- Oleoflores S.A. ubicada en Codazzi (Cesar). Se encuentra en funcionamiento.
- BIOD S.A. ubicada en Facatativá. Cuenta con la participación de 15 palmicultores de los Llanos Orientales.
- Biocombustibles Sostenibles del Caribe S.A. ubicada en Santa Marta. Cuenta con la participación de dos importantes grupos palmeros de la costa.
- Ecodiésel S.A. localizada en Barrancabermeja. Participan Ecopetrol y siete empresas palmeras de la zona centro.
- Aceites Manuelita S.A. ubicada en San Carlos de Guaroa (Meta).

Por su parte, Odin Energy S.A., ubicada en Santa Marta, en operación desde abril de 2008, no está integrada con productores agrícolas.

Al iniciarse 2009 el país contará con una capacidad instalada de producción de 486.000 toneladas de biodiésel por año que podrá atender una mezcla del 10%.

Los palmicultores atienden cómodamente la demanda para biodiésel con mezclas B5 en 2008 y 2009 y mezclas B10 a partir de 2010. Luego de satisfacer el mercado interno tradicional, según las proyecciones realizadas por Fedepalma, quedará un excedente exportable o para atender nuevos usos. En efecto, las áreas sembradas al terminar 2007, tendrán un potencial de producción de 1.3 millones de toneladas de aceite de palma en 2011.

Al respecto, basado en la información disponible, me permito proponer que se adelanten las mezclas B10 para el año 2009 y B15 para el 2011. Esta acción contribuiría sensiblemente a reducir las importaciones de diésel que ascienden a 16000 barriles (2200 toneladas) diarios, equivalentes al 17% del diésel usado en Colombia. Con esta medida, las exportaciones de aceite de palma se reducirían y se lograría un uso racional de la capacidad instalada para la producción de biodiésel.

Finalmente, no sobra recordar que los ésteres de palma tienen como fin producir biodiésel y son el primer paso en la fabricación de productos oleoquímicos que tienen un mayor valor agregado, de manera que el biodiésel que se está produciendo abre otra ventana que internamente estaba cerrada porque la cadena se rompía en este eslabón y las industrias aguas abajo tenían que acudir a las importaciones de ésteres y otras materias primas.

Costos: competitividad con los líderes mundiales

En contraste con el buen éxito del biodiésel, no nos ha ido bien en la reducción de costos; este es nuestro talón de Aquiles, y es ahora cuando tenemos que redoblar esfuerzos para emprender una labor de optimización de recursos productivos que se debe afrontar en forma comprometida y sistemática.

El Gobierno estableció para el sector palmero la meta de reducción en 15% de los costos de producción del cultivo y extracción del aceite de palma en el periodo 2007-2010. Esta meta resulta bastante ambiciosa y por lo mismo las acciones para alcanzarla deben orientarse a identificar y actuar sobre los factores críticos. Por tanto, no deben desfallecer los productores, las entidades gremiales ni el Ministerio de Agricultura y

Desarrollo Rural. El sector debe iniciar su transformación productiva y quedar conformado por empresas y organizaciones de clase mundial en 25 años, para lo cual es necesario dar un salto en productividad, empleo, desarrollo de Ciencia y Tecnología, en la eliminación de las barreras y en la inversión productiva.

La reducción del alto costo de producción y comercialización de nuestro aceite en comparación con los de Malasia, Indonesia, Argentina y Brasil, líderes mundiales en palma y soya respectivamente, es nuestro principal objetivo. Este aspecto ha sido ampliamente documentado a ustedes en oportunidades anteriores y persiste año tras año.

Como nos ilustró la Dra. Lía Guterman en su ponencia, en Colombia, los costos de producción por tonelada de aceite de palma crudo subieron de US\$ 379 en 2003 a US\$ 517 en 2006. En dólares, los costos de producción se han incrementado a una tasa del 11% anual en dicho periodo. La revaluación explica el incremento de los costos cuando se miden en dólares, ya que en pesos constantes estos bajaron ligeramente.

Los costos en Malasia e Indonesia también han subido cuando se miden en dólares, pero a una tasa menor, de suerte que el diferencial que tenemos en contra se ha ampliado, y por consiguiente hemos perdido competitividad con respecto a aquellos.

El proceso de revaluación ya lleva seis años y se está convirtiendo en un reto para competir en un escenario de peso fuerte. Por otra parte, la revaluación ofrece la oportunidad de invertir en activos productivos como maquinaria y equipo importado a menor costo para mejorar la competitividad.

Además de la tasa de cambio no competitiva, otros factores influyen en los costos de producción a saber: el constante incremento de los precios de los fertilizantes y combustibles, el costo de la mano de obra, los incrementos en el precio de la tierra, los altos costos de transporte y logística de comercialización, los constantes incrementos en la tasa de interés (DTF) para el financiamiento del sector, y la alta incidencia de enfermedades y plagas en el cultivo.

Problemática laboral

El problema laboral que están enfrentado varias empresas palmeras es muy delicado. Las presiones inter-



nacionales, la injerencia de organizaciones externas al sector, las pretensiones de la USO de irrumpir en un sector agrícola con la obsesión de crear un sindicato de industria, no tiene precedentes. Los paros, cierres y boicoteos realizados durante la cosecha de un bien perecedero como es el fruto de palma han resultado en altas pérdidas del producto y elevados costos para las empresas, sin que los promotores asuman las consecuencias de sus actos. También están perdiendo las familias que derivan su sustento de la cosecha y el procesamiento del fruto, los transportadores, los coteros, los proveedores de insumos y la región en general.

Actualmente los precios del aceite de palma registran niveles altos, pero todos sabemos de su volatilidad y de sus grandes caídas; en contraste, la remuneración de la mano de obra tiene garantizada su estabilidad, pues al tener que ajustarse a la inflación no depende de las fluctuaciones de los precios.

Las cooperativas de trabajo asociado son instituciones que han ayudado al desarrollo de la palma, han logrado involucrar a los trabajadores para conformar asociaciones productivas, comprar insumos, herramientas y equipos en condiciones más favorables y administrar su propia empresa dentro del marco de la ley. Pretender convertirlas en sindicatos es desvirtuar su naturaleza empresarial. Los valores unitarios pactados les permiten a las cooperativas cumplir con todos los requerimientos de ley y a sus afiliados mejorar sus ingresos. Es claro que las cooperativas tienen motivación para mejorar la productividad porque se benefician de ella.

En consecuencia, las cooperativas de trabajo asociado en el sector palmero colombiano han sido y son un instrumento valioso que garantiza el mejoramiento de las condiciones de vida y el logro de mayores niveles de bienestar de las personas a ellas vinculadas. Por esta vía, los asociados hacen efectivo su derecho a que se les respete la libertad al trabajo y a participar de esquemas empresariales que les reportan mayores beneficios económicos y sociales, con el consecuente efecto dinamizador para la economía de las áreas donde se desarrollan estos importantes proyectos de construcción de ciudadanía económica y de autonomías empresariales.

Una mirada al desarrollo futuro del sector, lleva a preguntarse de dónde van a salir tantos trabajado-

res para atender las nuevas áreas sembradas y en proceso de siembra. La mecanización surge como el modelo necesario para el futuro desarrollo. Mientras que en el caso de la palma es lento, los procesos de mecanización y modernización se mueven rápido especialmente en la soya y en las otras semillas oleaginosas. James Fry, experto internacional en el mercado de los aceites, concluyó que el cultivo de la palma tiene una baja productividad laboral que es quince veces menor que la de la soya. Éste es uno de los temas prioritarios para el desarrollo palmero y por este motivo, Cenipalma ya lo incluyó en su portafolio de programas de investigación.

Acción futura para la sostenibilidad y competitividad

Invito al Trigésimo Sexto Congreso de Cultivadores de Palma de Aceite a centrarnos en la solución de nuestro principal problema: el alto costo de producción y comercialización, mediante un progreso tecnológico acelerado que permita elevar la productividad de los cultivos y la extracción, en el marco de una producción sostenible social, económica y ambientalmente.

Estos temas no dan

más espera y requerimos mayores compromisos del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, Colciencias, el SENA, las Universidades, Fedepalma, el Fondo de Fomento Palmero, Cenipalma y las empresas palmeras.

Ante todo, desde este sector hacemos un llamado al Banco de la República para que incorpore en sus análisis al sector real ya que con sus exageradas tasas de interés lo está frenando y llevando a la pérdida de su

Las cooperativas de trabajo asociado en el sector palmero colombiano han sido y son un instrumento valioso que garantiza el mejoramiento de las condiciones de vida.

competitividad por los elevados niveles de revaluación del peso que propicia esa política.

La manera más expedita de reducir los costos es mejorando la productividad. Los rendimientos por hectárea que se obtienen actualmente en Colombia son un 25% del potencial identificado para la palma, por lo cual hay oportunidades para que nuestros investigadores, dirigentes y productores nos acerquen a ese potencial.

Soluciones Tecnológicas

Los cultivadores de palma de aceite que aportamos los recursos al Fondo de Fomento Palmero, aspiramos a contar con soluciones tecnológicas integrales oportunas. No es fácil lograr esos cometidos, pero ese sigue siendo nuestro deseo. Sabemos que los incrementos de recursos por la mayor cuota y los precios más elevados, le están dando oxígeno a Cenipalma para

La herramienta más poderosa para avanzar científicamente en el manejo tecnológico del cultivo es el establecimiento del genoma de la palma de aceite.

desarrollar las soluciones tecnológicas requeridas. Cenipalma se ha posicionado como un Centro de Investigación serio, valorado por los productores y reconocido por su calidad internacional que ha sabido priorizar sus proyectos de acuerdo con las necesidades expresadas institucionalmente por los productores.

No es ningún secreto que las enfermedades de la palma y en particular la PC y la Marchitez Letal son el principal problema fitosanitario que enfrenta el productor en Colombia. Sus efectos reducen la productividad y aumentan los costos cuando no ponen en riesgo la sostenibilidad agronómica del cultivo, como ha ocurrido en el municipio de Tumaco. Conviene anotar que para enfrentar el problema de las enfermedades se han realizado algunas acciones preventivas exitosas con ajustes en los manejos agronómicos que han permitido reducir la incidencia de su propagación. No

se debe perder de vista la experiencia acumulada en el manejo de esta enfermedad, cuando hace más de dos décadas se afrontaron brotes de PC en la Zona Oriental, que dieron lugar a desarrollos tecnológicos de alto impacto en la recuperación.

La PC de la palma de aceite en Colombia ha sido el problema fitosanitario más grave que ha afrontado la palmicultura colombiana y que aún no hemos resuelto. Sabemos que si bien se han producido avances significativos en la investigación de esta enfermedad, desearíamos por supuesto que estos se aceleraran para ponerle fin. La tarea acometida por numerosos investigadores nacionales y extranjeros consiste no sólo en identificar el agente causal, ya que es fundamental diseñar una solución integral para el manejo de la enfermedad, adecuar los sistemas de control y aplicar los materiales más tolerantes.

En este tema la resistencia genética es vital y el híbrido OxG muestra buenos resultados. No obstante, hay que buscar nuevas fuentes de resistencia en materiales mejorados. El programa de Variedades de Cenipalma trabaja con pruebas regionales en las zonas afectadas y en el Campo Experimental el Palmar de La Vizcaína que cuenta con valiosos bancos de germoplasma tanto de *E. guineensis* como de *E. oleífera*.

Una forma de acelerar el paso en este esfuerzo es la puesta en marcha del laboratorio para la reproducción clonal, con una capacidad de producción de un millón de plántulas por año; con ello los productores accederán a materiales de alta resistencia y rendimiento. Aspiramos a alcanzar este propósito a nivel comercial en un plazo máximo de dos años lo que supone abordar aspectos técnicos, financieros, legales y operativos que deben resolverse con prontitud.

La herramienta más poderosa para avanzar científicamente en el manejo tecnológico del cultivo es el establecimiento del genoma de la palma de aceite. Cenipalma, el MPOB, el CIRAD y otras instituciones trabajan en una alianza internacional para este propósito. Por ser esta una cuestión central del negocio palmero, Cenipalma debe asegurar el control de los resultados e inclusive liderar este tema; por su parte, el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (MADR) podría contribuir con aportes financieros que garanticen el éxito del proyecto.



Resulta pertinente anotar al respecto, que la actividad investigativa favorece la generación de soluciones y aplicaciones que por su misma relevancia científica y patrimonial son objeto de protección legal al amparo de las normas de derechos de autor. Toda vez que estos hallazgos constituyen un activo de enorme valor para sus creadores, le corresponde a Cenipalma mantenerse alerta para preservar la reserva de sus desarrollos, salvaguardar su propiedad intelectual y acudir a todos los mecanismos jurídicos para defender sus logros científicos.

Evidentemente cada región afronta problemas tecnológicos diferentes y requiere soluciones apropiadas. Llegó la hora de consolidar la infraestructura para la investigación de Cenipalma a través de centros experimentales en las cuatro zonas palmeras, instrumento de transferencia tecnológica indispensables para cerrar la brecha productiva. Para avanzar en este propósito requerimos apoyo técnico y financiero del MADR. La exitosa experiencia del Campo Experimental el Palmar de La Vizcaína en la Zona Central indica la ruta.

Cerrar las brechas de productividad

La productividad y competitividad de la palmicultura no serán metas alcanzables mientras los gerentes y productores estén de espaldas a las nuevas tecnologías. Al evaluar el potencial de cada finca o de cada UMA se pone en evidencia la heterogeneidad de los niveles de productividad, cuestión que revela la urgencia de cerrar primero las brechas de productividad en el ámbito local antes de aspirar a competir exitosamente con los líderes mundiales. De allí la necesidad de asegurar la presencia y el acompañamiento permanente tanto de Cenipalma como de Fedepalma en todas las regiones palmeras. Los avances investigativos de Cenipalma no pueden entenderse como simples logros teóricos, debemos llegar al productor con un programa de transferencia de tecnología oportuno, eficaz, adecuado y sostenible, basado en nuevas metodologías enriquecidas por las experiencias exitosas de los productores líderes.

Los altos precios de los fertilizantes que al parecer se mantendrán, pueden contrarrestarse si se desarrollan y transfieren masivamente los usos de biológicos y de abonos orgánicos. En este ámbito se puede

capitalizar la experiencia de Cenipalma que además revela avances significativos en materia de agricultura de precisión.

A su turno el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural provee incentivos para estimular la contratación de asistencia técnica para el desarrollo más exitoso de proyectos productivos. Esta política, sin duda plausible, cuyos beneficios deberían extenderse al sector en su conjunto, exige del gremio un esfuerzo correlativo, mediante el emprendimiento de las acciones necesarias para su cabal aprovechamiento.

Sostenibilidad y responsabilidad social

El mundo exige la protección de los derechos humanos, una relación más estrecha y respetuosa con las comunidades y el estricto cumplimiento de las normas de convivencia social y de cuidado ambiental. Nuestra convicción ha sido el motor para afianzar en el sector palmero la cultura del respeto. En el orden internacional se vislumbran acciones comerciales muy decididas con el mismo propósito. Es así como las certificaciones de cumplimiento se tornan en acreditaciones cada vez más exigentes, al punto de constituir factor determinante para el acceso o la salida de los mercados globales.

En este sentido, es fundamental para los empresarios y para el sector afianzar los programas de responsabilidad social, con el fin de garantizar de manera integral un adecuado manejo de los recursos. La principal responsabilidad está en casa, por eso Fedepalma, con financiación del Fondo de Fomento Palmero, creó el programa de Desarrollo Sostenible que apoyará al sector en este empeño.

Con recursos del Fondo de Fomento Palmero, del Ministerio de Educación Nacional y del SENA, Fedepalma cuenta con un Programa de Gestión de Capacitación y Desarrollo Empresarial que busca contribuir a incrementar la productividad de la agroindustria de la palma de aceite mediante acciones que favorezcan la calificación y optimización del capital humano y del desarrollo empresarial. El programa desarrolla actividades en Competencias Laborales para los trabajadores; eventos de capacitación para los diferentes niveles dentro del programa SENA/SAC; talleres sobre salud ocupacional; el programa radial *Palmeros en Acción*

y apoyo al programa de especialización en Cultivos Perennes de la Universidad Nacional, así como tertulias palmeras, entre otras. El desarrollo de la Maestría en la Universidad Nacional y el fortalecimiento de los programas tecnológicos con el apoyo del Ministerio de Educación son tareas en las que el sector está empeñado y ciertamente deben fortalecerse.

Inversión

De continuar la actual tendencia de crecimiento económico, el desempleo seguirá en caída y se hará más difícil la consecución de trabajadores. En este escenario resulta imprescindible que Cenipalma apoye las diferentes alternativas de mecanización del sector, que además exigen a los empresarios esfuerzos de inversión. En contraste, en el sudeste asiático, con excepción de Malasia, no se ha dado prioridad a este tipo de iniciativas, pues por efecto de los altos niveles de oferta de mano de obra los salarios son ostensiblemente bajos comparados con los nuestros.

Los programas de crédito que financian tanto la expansión y modernización del cultivo como la extracción, merecen una reformulación. En efecto, del incremento de la tasa de interés interna se ha derivado un costo del crédito local por encima del endeudamiento externo; es ostensible además el desfase de los plazos de amortización, demasiado estrechos ante los tiempos del cultivo. Estas circunstancias nos invitan a pensar en la conveniencia de replantear y ampliar la estructuración financiera

local y de ser necesario, implementar un mecanismo institucional para acceder al crédito de la banca multilateral. A este respecto, solicitamos al MADR y a Finagro explorar esas fuentes.

Los riesgos cambiarios y su consiguiente efecto en las fluctuaciones de precios impactan de manera dramática el resultado económico de las empresas y amenazan su viabilidad. Ante esta volatilidad y como mecanismo para preservar la competitividad internacional del sector, resulta invaluable el apoyo del MADR para que los sistemas de cobertura operen para las ventas de exportación y para las transacciones en el mercado doméstico.

Finalmente, el actual escenario de precios debe verse como una oportunidad para que los palmicultores de Colombia pongan en marcha su agenda orientada a resolver el problema central de su negocio en materia de costos y apalanquen las inversiones necesarias para mejorar la productividad.

Conclusión

Distinguido auditorio: tenemos una política establecida por el Gobierno a su más alto nivel, instituciones palmeras serias que funcionan, recursos para la investigación y transferencia, instrumentos crediticios y buenas condiciones de mercado, es decir, tenemos las estrellas alineadas. Entonces llegó el momento de dar el salto para transformar y crear empresas y cultivos palmeros competitivos, sostenibles e incluyentes.